

SOPOROPPO NO ESTÁ EN VENTA.

Pequeño, sencillo, con mucha polambre y cara triste, así es Soporopo. La sopa de porotos muy del pueblo de Chile, dió nombre a este muñeco confeccionado por mujeres encarceladas por la Junta facista en Chile. Más que algo para jugar, es un tesoro de amor y un mensaje político valioso: "Nuestro Soporopo te recordará que nuestros ideales sobreviven y que nosotras a pesar de lo que nos sucede momentáneamente, seguimos creyendo en ellos", dice la carta que junto al muñeco dirigió la madre presa por sus justas ideas, a su hija.

A Soporopo se le conoce yendo al Museo de Artes Decorativas. Es premio especial del concurso de Muñecas de Trapo convocado este año. Al verle en la exposición, acapara el interés y desborda la ternura.

Por el origen que tuvo, es triste su imagen; pero por los valores que exprese sin necesidad de hablar es vigorosamente alentadora. Le hilvanamos con la efervescencia de estos días en Cuba, con la venta de juguetes. Los niños cubanos no tienen el amargo presente que los niños chilenos con su país mancillado por la swastica que avergüenza el mundo y mueve a las fuerzas revolucionarias y progresistas a luchar más aún.

De ahí que al ver a Soporopo, tan modesto, hecho con restos de telas y rellenos de enflaquecido colchón, medio chascón pero original, con ojos y boca pintados con el mismo lápiz que sirvió para la carta, nos convencemos que es lo más lindo que hemos visto en mucho tiempo, y que causó gran alegría a la niña a quién se le envió; reafirmamos nuestra solidaridad militante con el pueblo chileno y la sólida disposición a defender nuestra Revolución y construir el socialismo, para que todos los días sean felices para nuestros niños.

Hoy en Cuba hay presente y porvenir sin sombras, y los niños, sin discriminación alguna, pueden esperar que les compren juguetes. Y comparemos. Los pequeños han recibido juguetes variados y sus risas que dicen más que todo un señor diccionario versado en felicidad, sellan la hermosa victoria de nuestro pueblo creador.

Soporopo?. Es otra cosa. Tan chico y tan inmenso a la vez! Soporopo no está en venta. Es símbolo de combatividad, de amor y de futuro claro: es esperanza en la victoria del pueblo chileno sobre el facismo. Y cuando este momento llegue la boca del popular muñeco de trapo sonreirá como los niños cubanos, como entonces lo harán los de Chile cuando la vida sea mejor para todos.

Rosa Elvira Peláez. Periódico GRANMA

Julio de 1976